



RIAL, Jazmin. "Copioso festín": la violencia legitimada y prohibida en *Beowulf*. *Revista Épicas*. N. 15 – jun 24, p. 158-165.
DOI: <http://dx.doi.org/10.47044/2527-080X.2024.v15.158165>

"COPIOSO FESTÍN": LA VIOLENCIA LEGITIMADA Y PROHIBIDA EN *BEOWULF*

"LUSTY BANQUET": LEGITIMATE AND FORBIDDEN VIOLENCE IN *BEOWULF*

Jazmin Rial¹

Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)

RESUMEN: En *Beowulf*, composición anónima de los pueblos germánicos datada aproximadamente en el siglo VIII d.C., la representación discursiva de la violencia colabora en la construcción de la identidad colectiva (NIDO HERNÁNDEZ, 2012). En este sentido, Walter Ong afirma que el pensamiento y la expresión de las culturas orales primarias, es decir, aquellas desconocedoras de la escritura, poseen matices agonísticos: expresan una situación de combate vital directo y de carácter público al exponer una violencia sobre el cuerpo que supera "el detalle exquisitamente sangriento, que puede ser menos repulsivo cuando es descrito verbalmente que al presentarse en forma visual" (1993, 38). En el presente trabajo abordaremos las expresiones poéticas en torno de la violencia a la luz de diferentes motivos relacionados con el placer, el honor y la venganza, fundamentos que corresponden a las motivaciones de los personajes principales de la primera parte de la obra: Grendel, Beowulf y la madre de Grendel, respectivamente. Por último, se debe destacar la conjunción entre las descripciones con base histórica y los componentes fantásticos (BORGES, 1966), por lo que nuestra exposición se centrará en analizar cómo la brutalidad y lo sobrenatural aparecen unidos como un binomio irrevocable, cuyo cruce fortalece la atrocidad de las conductas de los personajes.

Palabras clave: *Beowulf*; violencia; canibalismo

ABSTRACT: In *Beowulf*, an anonymous composition of the Germanic people dated approximately to the 8th century AD, the discursive representation of violence collaborates in the construction of collective identity (NIDO HERNÁNDEZ, 2012). In this sense, Walter Ong affirms that the thought and expression of primary oral cultures, that is to say, those cultures that doesn't know the writing, have agonistic nuances: they express a situation of vital combat with a public nature while describing violence against the body

¹ Jazmin Rial es estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Letras en la UNMDP. Fue ayudante estudiante concursada en el Área de Literatura Europea (2022-2023). Desde 2020 se desempeña como adscripta estudiante en tareas de docencia e investigación en las asignaturas *Literatura y cultura europeas I y II* bajo la dirección de la Dra. Liliana Swiderski y la Dra. María Estrella. Dirección electrónica de contacto: jazminrial@hotmail.com

that overcomes “el detalle exquisitamente sangriento, que puede ser menos repulsivo cuando es descrito verbalmente que al presentarse en forma visual” (1993, 38). In the present paper we address the poetic expressions around violence in the light of different motives related to pleasure, honor and revenge, foundations that correspond to the motivations of the main characters in the title: Grendel, Beowulf and Grendel’s mother, respectively. Finally, we must highlight the conjunction between historically based descriptions and fantastic components (BORGES, 1966), so our exposition will focus on analyzing how the brutality and the supernatural appear united as an irrevocable binomial, whose intersection strengthens the atrocious situations committed by the characters.

Keywords: *Beowulf*; violence; cannibalism

Introducción

En *Beowulf*, composición anónima de los pueblos germánicos datada aproximadamente en el siglo VIII d.C., la representación discursiva de la violencia funda, entre otras cuestiones, una identidad colectiva (NIDO HERNÁNDEZ, 2012). El poder, personificado en la primera mitad de la obra por el rey Róðgar, regula la brutalidad y organiza las leyes de la comunidad danesa. Sin embargo, las escenas de agresión detentan una ferocidad excesiva que deriva en la caracterización de sujetos ambivalentes. En este trabajo se analizarán las expresiones poéticas de la crueldad, por un lado, a la luz de los comportamientos caníbales de Grendel (uno de los antagonistas principales) y, por otro, aquellas atrocidades debidas a diversas causas en relación con el honor y la venganza, fundamentos que corresponden a las motivaciones principales de Beowulf y la madre de Grendel, respectivamente. En principio, nos detendremos en la configuración del gigante, cuyo proceder se orienta a saciar ciertos deseos instintivos que corrompen el tejido social del pueblo. Por último, observaremos dos consecuencias brutales vinculadas con el accionar del monstruo: la lucha contra Beowulf, que da como resultado la muerte de la criatura, y la represalia de la “ogresa”, madre del gigante, ante dicho asesinato.

Canibalismo y territorialización

El personaje de Grendel, primer enemigo que combate contra el héroe, ha sido ampliamente debatido y analizado por la crítica debido a su carácter híbrido. Destaca la interpretación de Almudena Nido Hernández, quien recupera la noción de Michel Foucault para una posible interpretación del personaje: la criatura es un monstruo porque cristaliza los tabúes sociales (2012). Según Sigmund Freud, la civilización comienza con la prohibición total o la regulación normativa de los deseos instintivos o destructivos que poseen los humanos (tales como el incesto, el canibalismo y el ansia de asesinato). Desde este marco, los comportamientos del ogro atentan contra el orden familiar y social y, de esta forma, desdibujan los límites entre lo permitido y lo vedado (FOUCAULT, 2003). De manera simbólica, entonces, se podría pensar que Grendel trasgrede las normas de la comunidad danesa desde su primera aparición, puesto que irrumpe en el Hérot para dar rienda suelta a su rabia y limpiar la afrenta que le han hecho

el edificio y sus habitantes (NIDO HERNÁNDEZ, 2012). Sin embargo, su agresividad no solo lo lleva a invadir un sitio que le estaba vedado, sino que el personaje también se apropia del cuerpo de sus enemigos:

demorarse no quiso el dañino gigante:
veloz atrapó, como presa primera,
un guerrero dormido. Destrozó al indefenso,
en su carne mordió, bebió su sangre
voraz lo tragó; pronto del todo
lo tuvo engullido con manos y pies
el cuerpo sin vida². (*Beowulf...*, 1974, 69)

En esta escena, se percibe la crueldad hacia los cuerpos que sirven de alimento al ser sobrenatural. Como se advierte en la cita, el modo de caracterizar a Grendel es a través del sintagma “dañino gigante” que remite a una fiera no humana, puesto que el sustantivo “gigante” alude a una entidad fantástica de dimensiones extraordinarias. De forma similar, en la versión en inglés la expresión usada es “monster” y, en lengua original, es “aglæca” (sinónimo de tormento o miseria, utilizada principalmente para denominar demonios). Asimismo, el adjetivo “dañino” indica la actitud desafiante y violenta que lo caracteriza, pues sus incursiones rompen la paz. La conducta de la criatura se describe mediante el empleo de un campo semántico en torno a la cacería y la alimentación: “destrozó”, “atrapó”, “mordió”, “bebió”, “tragó”, “engullido”, “presa”, “vida”, “carne”, “indefenso”, “sangre”, “voraz”, “cuerpo”. En primer lugar, la acumulación de verbos de acción (“destrozó”, “atrapó”, “mordió”, “bebió”, “tragó”) muestra el comportamiento de un cazador experimentado, en este caso Grendel, cuyo movimiento ágil exhibe un contrapunto con su “presa” (es decir, el “guerrero”): este último aparece en una posición pasiva e inmóvil y, por tanto, es capturado de manera eficaz. Esta velocidad sobrehumana parece tener su explicación en las relaciones que surgen entre el personaje y ciertos seres prodigiosos (tales como “gigante”, “ogro”, “demonio”, “licántropo”) que describen una fuerza y poderes que rebasan al común de los hombres, lo que permite distinguir cómo la pieza bascula entre las descripciones con base histórica y los componentes fantásticos (BORGES, 1966). En segundo lugar, esta cita manifiesta una dicotomía entre el cazador y su “presa”, analogía que intensifica la brutalidad de la escena al tratarse de una víctima humana. La deglución del enemigo permite considerar al monstruo como un caníbal que cristaliza los tabúes de la sociedad a la que se enfrenta. Este acto, aunque ante la mirada moderna constituya una aberración, para el hombre primitivo tenía diversos significados, fueran de carácter ritual, cultural o simplemente alimentario (TANNAHILL, 1975).

² Se debe considerar que, en el presente trabajo, se realiza un análisis textual a la luz de dos traducciones: por un lado, una versión al español elaborada por Luis Lerate para la editorial Seix Barral y, por otro, una edición bilingüe en inglés editada por el *Massachusetts Institute of Technology*. Asimismo, se realiza una lectura de la edición propuesta por la *University of Cambridge* en su lengua original.

En el caso del gigante, la ingesta de carne humana responde a diversas causas:

la pérfida fiera allá se dispuso
a arrancarles a todos antes del alba
la vida del cuerpo; pensaba gozar
del copioso festín. (*Beowulf...*, 1974, 69)

Debe advertirse que el término “festín”³ expresa la noción de banquete espléndido para conmemorar algún acontecimiento importante. Por un lado, entonces, la criatura engulle su alimento con el fin de satisfacer una necesidad natural. Por otro lado, es fundamental marcar la relevancia que posee el contexto de consumo de dicha comida, ya que solo se produce un “festín” en ocasiones celebratorias. En ciertas comunidades, el exocanibalismo⁴ (canibalismo exclusivo de enemigos) proporcionaba una comunión o posesión divina de la esencia de vida de la presa, únicamente a partir de su ingesta: “in the early days of most religions, sacrifice was a blood covenant designed to ratify an alliance with the gods. [...] It had to be human sacrifice” (TANNAHILL, 1975, 10). No obstante, la deglución del rival ocurre desde hace siglos en distintas culturas a lo largo del mundo que, sin relación con ninguna religión o ritual, también supone la incorporación de la fuerza y habilidades, a veces sobrenaturales o mágicas, de la víctima: “generally, the cannibal’s aim was to increase his own power, but in a number of instances this was transmuted into a desire for total vengeance, an ultimate demonstration of hatred or scorn” (1975, 9). Entonces, existe una oposición entre la satisfacción de una urgencia alimenticia producto de impulsos animales, por una parte, y una causa racional o humana, por otra, es decir, entre el goce personal y el anhelo de poder sobrehumano que se magnifica con cada enfrentamiento, debido a que el ogro se destaca por un incremento de su fuerza y velocidad sobrenatural. En esta línea, Grendel recurre a la irrupción violenta en el Hérot con el fin de satisfacer estas dos necesidades: colmar su apetito voraz y, al mismo tiempo, consolidar un deseo individual de dominación sobre sus adversarios, ya que, con cada victoria, consigue más autoridad: “se adueñaba del Hérot / la sala excelente, las noches oscuras” (*Beowulf...*, 1974, 35). La brutalidad que ejerce el gigante a lo largo del tiempo se manifiesta no solo en el cuerpo de los daneses, sino también en el palacio, sitio que abandonan por la crueldad que a la que los expone su presencia. Peggy Sanday sostiene que estas prácticas sobre el ser humano surgen, principalmente, en sociedades guerreras caracterizadas por costumbres que establecen una rígida dominación masculina (1986). En este sentido, Grendel es caracterizado como una

³ En la traducción al inglés del *Massachusetts Institute of Technology*, el sintagma para referirse a la ingesta es “lusty banquet” (2003, 18), noción que se enlaza de forma indisoluble con el término “festín”.

⁴ Según Tannahill, existe el endocanibalismo (canibalismo únicamente de personas de círculos cercanos, ya sean de la comunidad o familiares) y el exocanibalismo (canibalismo de enemigos, esclavos o víctimas elegidas para el sacrificio). El endocanibalismo es una forma de regeneración, ya que con el consumo de los familiares se asimilan ciertas cualidades beneficiosas y se transmiten valores sociales que aumentan el sentimiento de pertenencia al grupo, uniendo a vivos y muertos en una comunión de sangre (TANNAHILL, 1975).

criatura de rasgos varoniles (tales como su nombre) que desafía la autoridad del rey Róðgar para devorar la carne de sus enemigos y corromper el palacio, ambos sometidos a su comportamiento.

Es significativa la interpretación que realiza el psicoanálisis sobre el carácter pulsional de la oralidad, cuya satisfacción implica un circuito canibalístico: más que una fantasía inconsciente dominada por los instintos, Freud conceptualiza la existencia de una fase en la cual “la actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto [...] en calidad de identificación” (1922, 180). No se trataría de una mera devoración de los guerreros, sino de un acto en que la ajenidad es invocada como objeto de sufrimiento o placer: devorar podría ser considerado como acto psíquico en que participarían deseos ambivalentes. Así, el canibalismo no podría ser reducido a una alegoría del sadismo, sino que residiría en una problematización “entre lo interno y lo externo, entre el sujeto y el objeto, entre lo familiar y lo extranjero, entre el deseo y la necesidad, entre el cuerpo y su posible representación” (PIZARRO OBAID, 2013), es decir, entre el espacio permitido (el afuera) y el anhelado o prohibido (el palacio).

No obstante, incluso en las civilizaciones cuyas sociedades aceptan los rituales de ingesta de carne humana, este procedimiento tiene ciertas regulaciones. Como símbolo del caos, el canibalismo se equipara con aquello que debe ser dominado, controlado o reprimido en el establecimiento del orden social (SANDAY, 1986). Por ello, el desborde de la crueldad ejercida por el monstruo debe ser contenido: “buscaban remedio/algo que hiciesen los fuertes guerreros/que fin le pusiera a tan dura desgracia” (*Beowulf...*, 1974, 35). Debido a la ausencia del socorro divino, la única solución para recuperar la estabilidad de aquello que ha sucumbido es la ayuda de un héroe. Así, esta lucha contra el monstruo es legitimada por el poder, personificado por el rey, ya que se debe recuperar el territorio perdido. En ciertas comunidades antiguas, las guerras, como expresión de máxima tensión entre grupos sociales o clanes, tienen la función de proteger su identidad como conjunto y, con ello, afianzar un orden duradero para su preservación. En otras palabras, la violencia “parece ser una instancia necesaria en todo proceso de territorialización” (RIVAS, 2012, 324): la lucha entre Beowulf y la criatura será vista, entonces, como una defensa del pueblo danés. De esta manera, la búsqueda del protagonista por preservar el honor y la virtud propia y del prójimo se entrelaza, de modo ineludible, con la agresión que ejerce sobre el cuerpo del enemigo:

Dolor espantoso
el monstruo sintió: ahora en el hombro
un hueco mostraba; los tendones saltaron,
rompiósele el hueso. Fue de Beowulf

la gloriosa victoria. Herido de muerte [...] que al término ya de su vida llegaba, al fin de sus días. El fiero combate acabó con las penas del pueblo danés. (*Beowulf...*, 1974, 70)

El monstruo padece un profundo dolor debido a las heridas que le profiere el guerrero. De forma análoga al sufrimiento de sus víctimas, la dolencia de Grendel llega a exteriorizarse a través de imágenes sensitivas que recomponen un campo semántico de la ferocidad: “dolor”, “espantoso”, “sintió”, “tendones”, “saltaron”, “rompió”, “hueso”, “herido”, “muerte”, “fiero”, “combate”, “fin”, “penas”. Si bien el sometimiento corporal se representa discursivamente a lo largo de la pieza, existen diferencias entre la tortura aplicada por el gigante y las muertes provocadas por el protagonista: mientras que el accionar del primero desdibuja los límites del tejido social de una comunidad al devorar los cuerpos simbólica y físicamente, el héroe establece una contienda que pretende instaurar nuevamente la prohibición de dichos actos. Como se observa en las citas, en ambos casos, las batallas serán presentadas mediante imágenes visuales, por lo que los padecimientos se detallarán de forma exacerbada. En este sentido, Walter Ong afirma que el pensamiento y la expresión de las culturas orales primarias, es decir, aquellas ágrafas o desconocedoras de la escritura, poseen matices agonísticos: expresan una situación de combate vital directo y de carácter público en tanto que describen una crueldad sobre la anatomía humana que supera el “detalle exquisitamente sangriento, que puede ser menos repulsivo cuando es descrito verbalmente que al presentarse en forma visual” (1993, 38). Se podría considerar que tanto el desmembramiento de Grendel como la devoración de un guerrero incluyen descripciones pormenorizadas que generan diferentes efectos en el receptor de la obra, puesto que el arrebató de Beowulf, causado por la búsqueda de honor, será recompensado: con el asesinato del ogro, se restituye la paz y su conquista sobre el vencido es una “gloriosa victoria”.

Además, es fundamental recuperar la preparación antes de la batalla: “la cota de hierro quitose del pecho, / la entregó con su yelmo y la espada adornada/su hierro excelente, a su buen escudero” (*Beowulf...*, 1974, 65). En esta secuencia, se retratan los pasos del guerrero para enfrentarse al caníbal: abandona su vestimenta y sus armas con el fin de igualar las aptitudes defensivas de su enemigo. Por el contrario, la criatura no combate con honor: prefiere atacar por sorpresa a su contrincante, aunque se encuentre dormido, como se analizó previamente. El héroe era aquel que se entregaba a la lucha sin miedo alguno al dolor o a la muerte y mantenía una batalla justa con su oponente, cuya fuerza debía equiparar, pero no superar la del guerrero para merecer el honor de vencerlo. Se podría pensar que la lucha mantenida por Beowulf contra Grendel se realiza no solo por los ideales nobles de entregarse por completo a su señor, ser fiel y luchar por su comunidad, sino también para obtener la gloria correspondiente por sus hazañas.

Sin embargo, el asesinato del ogro otorga una paz efímera. La madre de Grendel aparece desde el pantano como corolario directo de la pérdida de su prole: “alguien quedaba/con vida en la tierra dispuesto a vengar/la derrota del monstruo” (1974, 82). De manera análoga a su hijo, ella también irrumpe en el palacio y asesina a varios guerreros que habían retornado al Hérot luego de la victoria de Beowulf. En el caso de la “ogresa”, podría considerarse que su comportamiento no intenta apaciguar un apetito voraz, sino que surge por el dolor del duelo. Para René Girard, la violencia tiene su origen en la saciedad de la venganza: como motivo natural que intenta satisfacer el ansia de asesinato (2005), suscitado por el deseo de hacer sufrir a los agresores originales. En otras palabras, si bien el personaje está descrito con cualidades monstruosas al igual que su descendencia, ella manifiesta rasgos más humanos, puesto que únicamente penetra en el espacio prohibido para iniciar su represalia contra los daneses. Así, se trata de una criatura sobrenatural que ha actuado bajo una provocación previa y, por tanto, adquiere una lógica muy racional detrás de sus ataques (NIDO HERNÁNDEZ, 2012).

Consideraciones finales

La violencia es uno de los ejes que atraviesa la composición en los planos discursivo y temático, cuyo desarrollo permite una caracterización ambigua de los personajes por sus comportamientos brutales. Como se mencionó, los matices agonísticos o, en otras palabras, la preeminencia de las escenas de combate, son temas predominantes en las literaturas con base oral. Sin embargo, la figura de poder, identificada en la primera parte de la pieza con el rey Ródgar, posee la autoridad para delimitar aquellos enfrentamientos que están dentro de la legitimidad, como el asesinato del gigante, y aquellos que se apartan de las normas de la comunidad danesa, tales como los ataques bestiales de Grendel y su madre. Estos seres sobrenaturales se ubican en las fronteras de las comunidades, ya que invaden el espacio común con el fin de satisfacer sus propias necesidades de sangre y, de esta forma, resquebrajar el orden familiar y social: aquello que ha sido relegado al exterior irrumpe en el interior con violencia desmedida. En este sentido, es interesante recuperar las palabras de Roger Bartra: el caníbal, representado por Grendel, es inscrito en términos de salvajismo en oposición a una ajenidad a la que accede mediante la violencia; el hombre civilizado (en este caso, encarnado en la comunidad danesa y Beowulf) no ha dado un solo paso “sin ir acompañado de su sombra, el salvaje. Es un hecho ampliamente reconocido que la identidad del civilizado ha estado siempre flanqueada por la imagen del Otro” (2000, 88). En consecuencia, Beowulf es un guerrero que lucha por el honor individual y el de su señor, cuyo proceder lo conduce a la dominación de un cuerpo sobre otro, aunque, finalmente, sus acciones sean aceptadas por la sociedad debido a que pretende reestablecer el territorio perdido. Sin embargo, J. R. R. Tolkien defiende la

presencia brutal de los monstruos en la composición, puesto que, sin ellos, el héroe no obtendría la gloria merecida por vencerlos; por eso mismo, estas criaturas no deben ser animales, sino que necesitan características fantásticas que destaquen por su salvajismo y bestialidad (2000).

Referencias bibliográficas

BARTRA, Roger. El mito del salvaje. En: **Ciencias**. N. 60-61, p. 88- 96, octubre-marzo de 2000.

Beowulf. Editado por A. J. WYATT. London: Cambridge UP, 1894.

Beowulf y otros poemas épicos antiguo germánicos (S VII-VIII). Texto original y traducción, prólogo y notas de Luis LERATE. España: Seix Barral, 1974.

Bilingual Beowulf. Traducción de Massachusetts Institute of Technology. 2003. Disponible en: <https://www.mit.edu/~jrising/webres/beowulf.pdf>. Acceso el 23 de abril de 2024.

BORGES, Jorge Luis. Clase n° 3. El *Beowulf*. La valentía y la jactancia. Beowulf comparado con los compadritos. En: **Borges profesor. Curso de Literatura Inglesa en la Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires: Lumen, 1966, p. 12-22.

FOUCAULT, Michel. **Abnormal: Lectures at the College de France 1974-1975**. Londres: Verso, 2003.

FREUD, Sigmund. **Tres ensayos de teoría sexual**. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

GIRARD, René. **Violence and the Sacred**. Londres: Continuum Books, 2005.

NIDO HERNÁNDEZ, Almudena. **Figuras de poder y resistencia en Beowulf: Héroes, mujeres y monstruos**. Oviedo, 2012. Tesis (Doctorado en Filología inglesa, francesa y alemana). Universidad de Oviedo.

ONG, Walter. **Oralidad y Escritura**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.

PIZARRO OBAID, Francisco. Las pulsaciones canibalísticas de la oralidad. En: **Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental**, n. 16, diciembre 2013.

RIVAS, Celeste. Lazos familiares, lazos del discurso. Los relatos genealógicos insertos en *Beowulf*. En: **Modos de leer la escritura medieval**. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2012, p. 323-347.

SANDAY, Peggy. **Divine Hunger: Cannibalism as a Cultural System**. Nueva York: Cambridge University Press, 1986.

TANNAHILL, Reay. **Flesh and Blood**. Londres: Hamish Hamilton, 1975.

TOLKIEN, J. R. R. *Beowulf*: The Monsters and the Critics. En: **Beowulf. A verse translation**. New York: W.W. Norton & Company, 2000, p. 103-130.